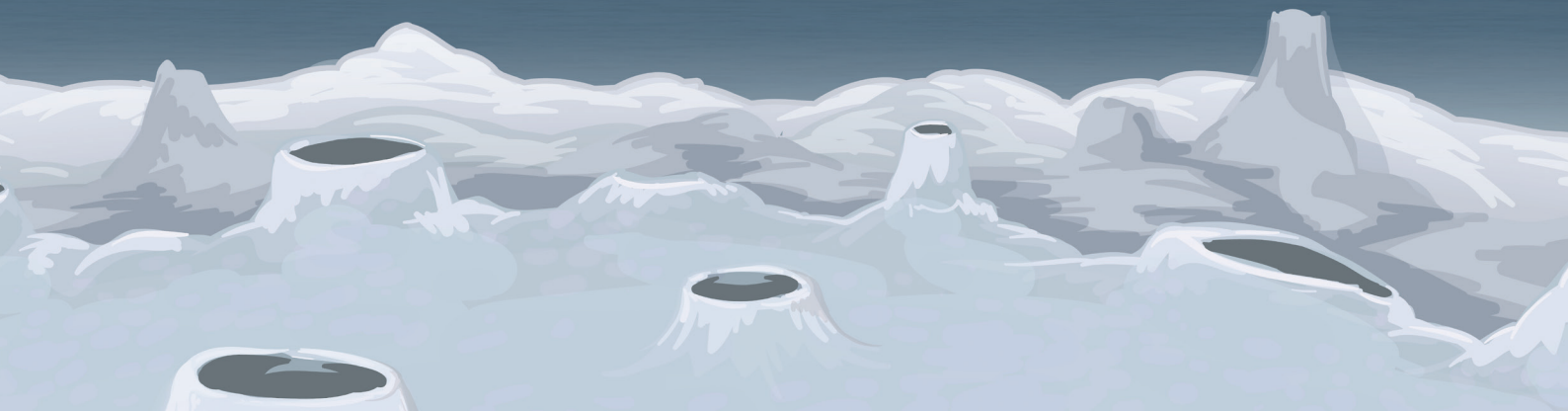
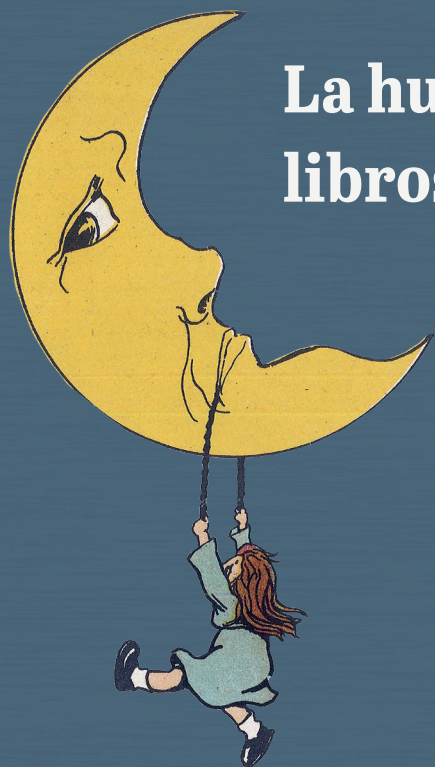
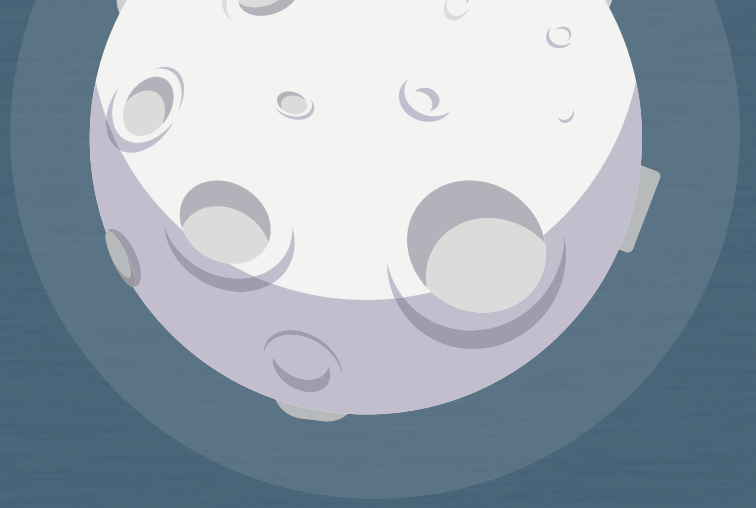


# Con los pies en la Luna

La huella de un viaje espacial en  
libros y efímeros infantiles

Edición a cargo de César Sánchez Ortiz y  
Ramón J. Freire Santa Cruz









# **Con los pies en la Luna**

**La huella de un viaje espacial en  
libros y efímeros infantiles**



# Con los pies en la Luna

## La huella de un viaje espacial en libros y efímeros infantiles

Edición a cargo de César Sánchez Ortiz y Ramón J. Freire Santa Cruz



Ediciones de la Universidad  
de Castilla-La Mancha



Cuenca, 2019

© de los textos: sus autores  
© de la edición: Universidad de Castilla-La Mancha  
© de las imágenes: Jesús M.ª Martínez González

Edita: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha

Colección DIVULGATIO n.º 2

Edición a cargo de César Sánchez Ortiz y Ramón J. Freire Santa Cruz

Coordinación: Aránzazu Sanz Tejeda

Diseño de la cubierta: Ana Angélica Moreno. Estudio El Perchero



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

D.O.I.: [http://doi.org/10.18239/divulga\\_02.2019.00](http://doi.org/10.18239/divulga_02.2019.00)

Composición: Ana Angélica Moreno. Estudio El Perchero  
Hecho en España (U.E.) – Made in Spain (U.E.)



Esta obra se encuentra bajo una licencia internacional Creative Commons BY-NC-ND 4.0. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra no incluida en la licencia Creative Commons BY-NC-ND 4.0 solo puede ser realizada con la autorización expresa de los titulares, salvo excepción prevista por la ley. Puede Vd. acceder al texto completo de la licencia en este enlace: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

## ÍNDICE

<b>Prólogo</b>	<b>13</b>
<i>Santiago Langreo Valverde</i>	
<b>Un día de julio de 1968...: la guerra fría y la carrera espacial</b>	<b>15</b>
<i>Eduardo Higuera Castañeda</i>	
<b>1. DE LA TIERRA A LA LUNA. Fantasía y realidad en las colecciones efímeras de los siglos XIX y XX</b>	<b>17</b>
<i>Jesús María Martínez González</i>	
<b>2. Lecturas imprescindibles: la fascinante clarividencia de Julio Verne</b>	<b>21</b>
<i>Luis Martínez Serrano</i>	
<b>3. Viaje de la Tierra a la Luna... en la LIJ</b>	<b>23</b>
<i>Cristina Cañamares Torrijos</i>	
<b>4. LA LIJ A TÍTULO DE LUNA</b>	<b>25</b>
<i>Ángel Luis Luján Atienza</i>	
<b>5. Érase una vez, la luna. Ediciones populares y efímeras durante la primera mitad del siglo XX</b>	<b>27</b>
<i>M<sup>a</sup> del Carmen Martínez Blanco</i>	
<b>6. Del quiosco a la luna: viajes espaciales entre viñetas y bocadillos</b>	<b>29</b>
<i>César Sánchez Ortiz</i>	
<b>7. La luna a escena: los textos teatrales infantiles</b>	<b>31</b>
<i>M<sup>a</sup> Carmen Utanda Higuera</i>	
<b>8. Más allá del papel... el viaje a la luna y su periplo audiovisual</b>	<b>33</b>
<i>Aránzazu Sanz Tejeda</i>	
<b>9. Aprendemos jugando: el viaje a la luna y los juegos de mesa infantiles</b>	<b>35</b>
<i>Irene Serrano Larrea</i>	



**Selene**, la Luna, hija de los titanes *Hiperion* y *Tea*, hermana de *Helios*, el Sol y *Eos*, la diosa de la Aurora, aparece muchas veces representada en el arte como una mujer hermosa de rostro pálido, conduciendo un carro de plata del que tira un yugo de bueyes blancos o también montando un caballo o un toro, vistiendo túnicas preciosas, llevando una media luna o una antorcha sobre la cabeza, de quien se enamoró el pastor Endimion por su gran belleza, pidiendo al dios *Hipnos* el poder de dormir con los ojos abiertos para poder admirarla cuando esta cruzara el nocturno cielo.

La sensibilidad, la ensoñación y la fantasía presente en las descripciones astronómicas de la antigüedad dan lugar a pequeños relatos como el anterior, con los que se han ido formando, hasta hace bien poco tiempo, parte de la personalización y humanización de estos sólidos cuerpos que nos acompañan en nuestro planetario errante deambular cósmico. Y entre ellos, la Luna, el más cercano, tan cercano que incluso, desde la Tierra, de vez en cuando se realizaban viajes y visitas (imaginados) a sus habitantes, hasta que la realidad alcanzó a la ficción, un día de julio de 1969.

Generalmente se utiliza la expresión “tener los pies en el suelo” para referirse a alguien realista, con sentido común. Jugando con esta acepción, presentamos “Con los pies en la luna”, una exposición con motivo del cincuenta aniversario de la llegada del hombre al mencionado satélite. Ese pequeño paso para el hombre constituyó una hazaña que quedó reflejada en libros infantiles y otros materiales impresos efímeros de aquellos años y posteriores: cromos, envoltorios de dulces, juegos de mesa, construibles de papel, películas de cine para juguetes infantiles, tebeos, ediciones populares de cuentos, etc... Porque aquel acontecimiento histórico puso a los niños con los pies en la luna, sirviendo de elemento para su juego, para su entretenimiento, para su diversión, para su fantasía.

Tras la buena acogida de la exposición *LII Efímera. La perfecta imperfección de los no libros*, que celebramos el año pasado de la mano del Centro de Iniciativas Culturales de la Universidad de Castilla-La Mancha, *Con los pies en la luna* ahonda en esos y otros materiales alrededor de ese hito humano, científico y social del que se cumplen ahora 50 años.

Pasen, viajen, sueñen, jueguen y lean...



BIBLIOTECA

*Julio Verne*

LA TIERRA A LA LUNA



## Prólogo

Si hablamos de la Luna, algunos pondrán su atención en el astro satélite y su geometría física, masa y movimiento. Otros buscarán respuestas a su origen, si fue atrapada o resultante de un choque violento con la Tierra primigenia, resultando un nuevo sistema planetario. Físicos y astrofísicos, geólogos y biólogos, científicos todos y todas que buscarán la verdad, explicarnos la realidad, la pasada, la presente y la futura. Y eso es bueno para el ser humano.

Pero también, si hablamos de la Luna, otros levantarán la cabeza y aullarán de emoción. Y no por licantropía, sino porque está ahí. Linda, redonda, blanca satén, esperando a que nos acerquemos y nos manchemos las manos con su polvo gris.

Verne era de estos últimos, viajero, aventurero. Cuando hace más de 150 años publicó su novela *De la Tierra a la Luna* (1865) él ya sabía, más o menos, cómo habría que hacerlo. La coincidencia con el viaje del Apollo 8 (1968) es bastante significativa. Pero no lo hizo por su capacidad y dominio de la tecnología y la ciencia, sino porque la Luna estaba ahí, como un reto a la evolución de los homínidos, tan cerca a la vista y tan lejos para la capacidad humana del siglo XIX.

La ciencia ficción, como género literario, y que debe tanto a Julio Verne y a H.G. Wells, es la distracción de todos esos que van preparando el salto de la imaginación a la realidad. De lo que podría suceder al hecho. De las páginas de una novela al titular de un periódico.

Y todos ellos comienzan su viaje por ese... ¿estaba ahí! ¿acaso no lo visteis? Solo había que imaginarlo.

- **Dr. Santiago Langreo Valverde**  
**Director de Museo de las Ciencias de CLM**





Con el  
asesoramiento  
del profesor  
**LUIS MIRAVITLLES**



COLECCION DE  
**162 CROMOS**

# ESPACIO

LA CONQUISTA  
DE LA LUNA

# 70



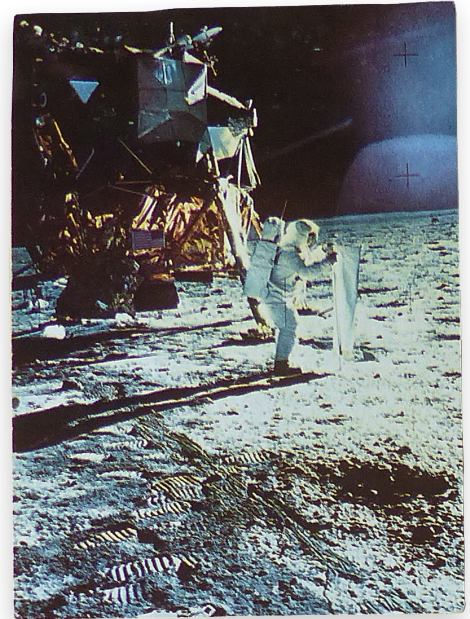
## Un día de julio de 1968...: la guerra fría y la carrera espacial

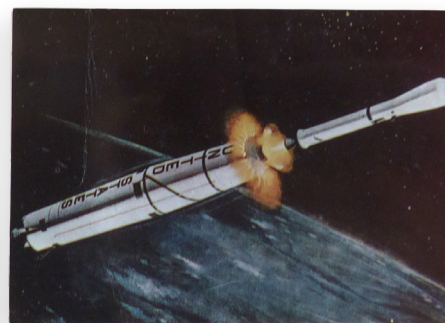
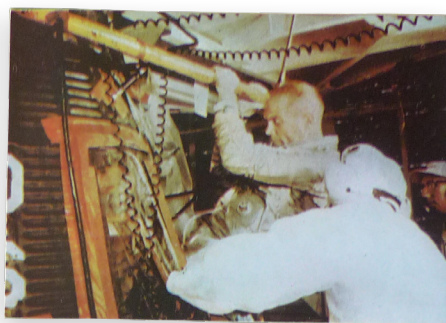
La segunda mitad del siglo XX estuvo condicionada, a nivel global, por la competencia entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, protagonistas de una tensión que dejó poco margen a los restantes estados del planeta para escapar de la lógica bipolar que les fue impuesta. El mundo quedó dividido en dos grandes bloques de países bajo el liderazgo de las grandes superpotencias. Incluso el conocido como movimiento de los países no alineados (el “tercer mundo”, surgido de la descolonización) se vio, en la práctica, obligado a elegir entre uno u otro bando. La esperanza de que era posible una convivencia mundial basada en la cooperación entre los antiguos aliados de la Segunda Guerra Mundial, materializada en la creación de la Organización de las Naciones Unidas en 1945, no duró mucho.

El concepto de Guerra Fría nació a mediados de los años cuarenta en diversos medios oficiales, periodísticos y propagandísticos de los Estados Unidos. Pero sólo se convirtió en una realidad tangible a finales de esa década para definir el antagonismo entre el sistema capitalista, hegemónico a nivel mundial, y el modelo comunista, que tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial había alcanzado una importante expansión más allá de la Unión Soviética, no solo en los países del este de Europa, sino también en Asia, con la consolidación de la República Popular de China. Era un concepto peligroso. Significaba que la convivencia entre ambos modelos de sociedad era imposible y el choque, a todos los niveles, sería inevitable. Una de sus peores consecuencias fue el terror nuclear, una amenaza que no ha terminado de disiparse.

La Guerra Fría fue un conflicto global porque adquirió una dimensión planetaria, pero también por afectar a todas las dimensiones de la vida en sociedad. Fue, de hecho, el gran motor de la globalización que alteró el desarrollo de las relaciones internacionales, de la economía, la ciencia, la tecnología o la cultura en el sentido más amplio, incluido el deporte. Nunca hubo un enfrentamiento militar directo entre las dos superpotencias. Por el contrario, la guerra, en su sentido estricto, se libró indirectamente en escenarios distantes como Vietnam, Corea, Cuba o Afganistán. Pero la lógica militar estuvo presente en todas las facetas de la competencia entre los bloques. Sobre todo porque la escalada armamentística exigió una verdadera revolución tecnológica que tuvo también su correlato en la carrera espacial.

La “conquista del espacio”, en efecto, fue una importante vertiente de la lucha bipolar, que adquirió así una dimensión supraplanetaria. Durante más de una década, la Unión Soviética destacó a la cabeza de esta carrera. Cuando en octubre 1957 lograron poner en órbita el primer satélite artificial, el Sputnik I, cundió la alarma entre los líderes norteamericanos. Sobre todo porque los soviéticos demostraron una inesperada ventaja tecnológica que tenía, a la vez, importantes implicaciones militares: el dispositivo dio 1367 vueltas a la Tierra impulsado por





un cohete diseñado para lanzar bombas nucleares. Poco después, la perrita Laika, tripulante del Sputnik II, fue el primer ser vivo en llegar al espacio. En 1961, un ingeniero y piloto militar llamado Yuri Gagarin, a bordo del Vostok I, se convirtió en el primer cosmonauta. Dos años después, fue Valentina Tereshkova quien salió de la Tierra.

Para entonces, los Estados Unidos solo habían logrado orbitar el pequeño Explorer I y tres de los once satélites Vanguard. Los restantes estallaron, algunos antes de atravesar la atmósfera. La ventaja soviética provocó una creciente presión de los *lobbies* empresariales y militares estadounidenses con el fin de que el gobierno incrementara de manera decidida la inversión en investigación. Así, en julio de 1958 se creó una nueva agencia para centralizar e impulsar los diversos programas espaciales norteamericanos: la NASA. El esfuerzo norteamericano no igualó la contienda espacial, pero consiguió algunos éxitos significativos. En 1962, por ejemplo, consiguieron mandar al espacio una nave tripulada por John Glenn. Tres años más tarde, la sonda Mariner 4 recogió información de Marte. En 1969, por fin, el ambicioso y discutido programa Apollo hizo realidad una promesa que, con propósitos evidentemente propagandísticos, hizo suya el presidente Kennedy: llegar a la Luna.

El “pequeño paso para el hombre” de Neil Armstrong, el 20 de julio de 1969, presentado al mundo como “un gran paso para la humanidad”, fue en realidad otro más entre los sucesivos avances de la carrera espacial. Probablemente no fue el más decisivo, pero a través de una hábil y exitosa propaganda, adquirió una dimensión de proporciones gigantescas en la imaginación de millones de personas. Esta exposición recoge pruebas elocuentes de ese éxito. Lo cierto es que, más allá de la lógica bipolar de la Guerra Fría, soviéticos y estadounidenses encontraron también espacios para la colaboración. Uno de ellos llevó al encuentro entre las naves Apollo y Soyuz, en julio de 1975, operación que se ha considerado el final de la carrera espacial. La Guerra Fría, sin embargo, se extendió en otros terrenos hasta la descomposición del bloque soviético y de la propia URSS entre 1989 y 1991. Algunas de las peores dinámicas de este enfrentamiento, sin embargo, no se han extinguido a día de hoy.

- **Eduardo Higuera Castañeda**  
**Seminario Permanente de Estudios Contemporáneos (SPEC)**  
**Universidad de Castilla-La Mancha**

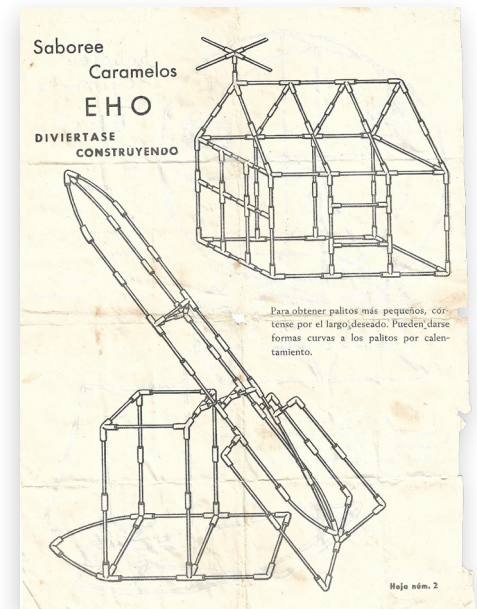
# 1. DE LA TIERRA A LA LUNA.

## Fantasia y realidad en las colecciones efímeras de los siglos XIX y XX

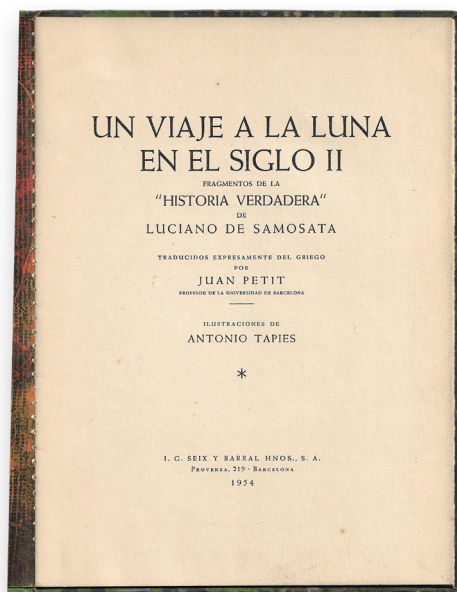
Decíamos hace poco menos de un año, en la exposición LII Efímera que inauguramos en el mes de octubre de 2019, y de cuyo catálogo<sup>1</sup> recuperamos estas ideas, que del ámbito alquímico y casi mágico de las imprentas, donde torrentes de ideas, imágenes y palabras se grabaron en madera y metal o fueron fundidas en plomo para fijarse después sobre papel en sus prensas entintadas, surgieron un gran número de formatos impresos, entre ellos, sin duda, el principal, EL LIBRO, a través del cual ha podido conocerse, al menos superficialmente y casi de forma exclusiva hasta la llegada de la cultura visual del siglo XX, el mundo en el que nos encontramos y envuelve. Libros grandes o pequeños, en pergamino y papel, detestables, agradables, bellos, feos, fantásticos, realistas, líricos, infantiles...

Y con ellos, toda una caterva de pequeños materiales que desde su aparente insignificancia, a modo de hijos bastardos, miraban con admiración a sus hermanastros, tan bien empaquetados y elegantes en sus encuadernaciones, rectos y severos sobre los estantes, mirando desde allí con displicencia a esta proletaria y prolija producción editorial efímera de aleluyas, pliegos de cordel, romances, folletos, pasquines, panfletos, almanaques, pronósticos, folletines, cuentos, tebeos, carteles, programas, grabados, abanicos, tapas para cuadernos, estampas, barajas, cajas de cerillas, papeles para librillos de papel de tabaco, envoltorios, etiquetas, cromos y otros muchos más sueltos, sueltos no porque camparan a su albedrío por los talleres tipográficos, como así era a veces, sino por las escasas hojas de sus escualidos cuerpos.

Eran, son, los efímeros pluscuam(im)perfectos, los NO LIBROS, los que en su sencillez nunca defraudarán a sus lectores y usuarios porque se les ve venir de lejos, sinceros, sin hojarasca, ramajes ni florituras donde ocultarse, y generosos, ya que quien da lo que tiene no está obligado a más, y ellos lo dan todo.



1 LII Efímera. La perfecta imperfección de los no libros. Ed. a cargo de Jesús María Martínez González y Ramón J. Freire Santa Cruz, coordinado por César Sánchez Ortiz. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2018.



De estos materiales (cromos, cajas de cerillas, pliegos sueltos, aleluyas, juegos, etc.) se forma esta pequeña exposición que tiene como motivo temática el viaje a la Luna, tanto conmemorando el realizado ahora hace 50 años, como los tantas veces soñados años, décadas y siglos antes de que aquella hazaña de la humanidad. Y lógicamente, de entre todos ellos, toca hacer mención expresa a la obra del gran Julio Verne. Pero vayamos por partes...

**Selene**, la Luna, hija de los titanes *Hiperion* y *Tea*, hermana de *Helios*, el Sol y *Eos*, la diosa de la Aurora, aparece representada en el arte como una mujer hermosa de rostro pálido, conduciendo un carro de plata del que tira un yugo de bueyes blancos o también montado un caballo o toro, vistiendo túnicas, llevando una media luna sobre la cabeza y en otros casos, llevando una antorcha, de quien se enamoró el pastor Endimion por su gran belleza, pidiendo al dios *Hipnos* el poder de dormir con los ojos abiertos para poder admirarla cuando esta cruzara el nocturno cielo.

La sensibilidad, la ensoñación y la fantasía presente en las descripciones astronómicas de la antigüedad dan lugar a pequeños relatos como el anterior, con los que se han ido formando, hasta hace bien poco tiempo, parte de la personalización y humanización de estos sólidos cuerpos que nos acompañan en nuestro planetario errante deambular cósmico.

Y entre ellos, la Luna, el más cercano, tan cercano que incluso, desde la Tierra, de vez en cuando se realizaban viajes y visitas (imaginados) a sus habitantes porque así siempre se creyó y refirió, el primero fue el griego Luciano de Samosata ya en el siglo II y que continuarían con otros como los de Menipo de Gadara, Ludovico Ariosto (1474-1533), Kepler (1634), Samuel Butler (1612 -1680), John Wikins, Kircher (1601-1680), Rudolf Erich Raspe (1737-1794), Daniel De Foe (1705), Diego Torres de Villarroel (1694), poco después en 1765 una mujer, Marie-Anne Rournier, Lorenzo Hervás y Panduro (Horcajo de Santiago, Cuenca 1735 – Roma 1809), Julio Verne (1828-1905), Juan Pérez de Zúñiga (1860-1938) o Herbert George Wells (1866-1946) con *Los primeros hombres en la luna* (1901) entre otros.

Sin embargo serán las obras de Julio Verne **De la Tierra a la Luna** (*De la Terre a la Lune*) y su segunda parte **Alrededor de la Luna** (*Autour de la Lune*) las que más popularidad y fama ha tenido a través de innumerables ediciones a lo largo



de la mitad del siglo XIX, en la que la que se imprimió su primera edición (1865), e incluso traspasando su siglo a lo largo de toda la primera mitad del XX.

Este largo lapso de tiempo permitirá no sólo el paso y adaptación de la obra y sus imágenes a lo largo del mismo sino y lo que es más importante, la comprobación del paso de una fantasía a una realidad con la llegada del hombre a la Luna en 1969, mostrando así qué de realidad tenía la ficción y cómo han cambiado los conceptos e ideas que sobre el viaje a la Luna tenía el hombre.

El principal objetivo de este apartado expositivo se centra en el análisis de la adaptación de la obra de Julio Verne DE LA TIERRA A LA LUNA a otros formatos y soportes diferentes al libro (los no libros), se trataría pues de analizar el paso de la obra, tanto de sus contenidos iconográficos o ilustraciones como textos, a estos tipos de efímeros impresos a lo largo del siglo XIX y especialmente XX, a la vez que la evolución y transformación del propio tema al pasar de la ficción a la realidad y en qué se plasma a partir de este año 1969 con la llegada a la Luna del hombre y cómo queda reflejado en los comics, tebeos, narraciones gráficas, cromos, y otros tipos de formatos y soportes en los que se encuentren siempre dentro del mundo editorial e impreso e incluso algún pequeño juguete.

Así pues, el apartado se divide, en cuanto a los efímeros se refiere, en dos partes, la primera arranca del siglo XIX con algunos pliegos de aleruyas ya de las últimas décadas del siglo y llegará hasta 1969 y la segunda de los años sucesivos a la llegada a la Luna en la segunda mitad del XX, en la primera etapa las referencias son directas de la obra de Verne mientras que en la segunda será principalmente y genéricamente la Luna, tanto en tebeos, cuentos u otros materiales impresos, pero que no tienen como alusión directa ni las imágenes ni los textos de la obra original sino que se trata de nuevas creaciones. En definitiva, a partir de 1969 hasta 1999 se formará un segundo tipo de materiales con colecciones de cromos, tebeos, comics, cuentos, juegos y cualquier otro tipo de materiales pero que reflejarán algún aspecto del tema tratado EL HOMBRE Y LA LUNA pero también en otros muy diversos temas espaciales.

● **Jesús María Martínez González**



**10 VIAJE A LA LUNA**

**Kalkitos**  
de VIVA YO  
dibujos adhesivos para hacer tus propias historias

**10 VIAJE A LA LUNA**

La noche del 20 al 21 de julio de 1969, el astronauta norteamericano Neil Armstrong se convertía en el primer ser humano que ponía su pie en el Mar de la Tranquilidad de la Luna. El momento histórico era filmado por Edwin Aldrin desde el Módulo Lunar. Mientras el tercer astronauta Michael Collins daba vueltas alrededor de la Luna en la nave Apolo esperando el regreso de sus compañeros.

Un medidor de las vibraciones del suelo lunar, un reflector de rayos láser y un disco para recoger partículas del viento lunar eran algunos de los curiosísimos aparatos que los astronautas llevaron a la Luna. Para dejar constancia del paso del hombre en el satélite, depositaron una placa con la fecha del acontecimiento y una frase que decía "Hemos venido en son de paz y en nombre de todo el género humano". Cuatro meses después Charles Conrad, Richard Gordon y Alan Bean repitieron de nuevo el histórico viaje. El 31 de enero de 1971 otros tres norteamericanos vuelven a aterrizar en la Luna. Y fue el 26 de julio del mismo año cuando David Scott y James Irwin recorrieron 30 kilómetros montados en un vehículo eléctrico especialmente diseñado para andar por el blando polvo lunar. Por último, el 16 de abril de 1972 John Young, Thomas Mattingly y Charles Duke establecen el récord de permanencia en la luna: 72 horas ininterrumpidas.

Hoy, científicos rusos y norteamericanos trabajan en equipo para conseguir llegar a planetas hasta ahora inexplorados por el género humano.

Kalkitos es la marca de DON, S. A. para sus juegos didácticos.  
Ha sido el 20/07/1969. Todos los días.  
la posición deseada. o un lápiz. tizada, repetir la operación.

**¡ Con Kalkitos hay muchos temas diferentes !**  
Elige los que más te gusten para hacer tu colección.

**Serie Normal:** 1. La vida en la granja. 2. Pinocho. 3. Bienvenidos al circo.  
4. El salmón del oeste. 5. La hora del recreo. 6. Troglodites. 7. Un día en la playa.  
8. Tarzán. 9. Los Vikingos. 10. Viaje a la Luna. 11. Los mundiales de fútbol.  
12. Asalto a la diligencia.

**Serie Maxi:** 1. Fort Alamo. 2. Aventura espacial. 3. Grandes batallas: Midway.  
4. Motocross. 5. Animales de África. 6. La batalla de Lepanto.

Biblioteca Selecta.  
Julio Verne 66  
ALREDEDOR DE LA LUNA



## 2. Lecturas imprescindibles: la fascinante clarividencia de Julio Verne

El 21 de julio de 1969 el hombre llegó por primera vez a la luna. El fantástico acontecimiento fue ofrecido a través los medios de difusión audiovisuales gracias a una inmensa antena parabólica situada en Australia -la más grande del hemisferio sur-, dado que la que poseía la NASA en Goldstone (California) había quedado fuera de servicio en el último momento por un accidente. La anécdota, poco conocida, se recrea en la película *La luna en directo* (Rob Sitch, 2001) en tono de comedia amable.

Este no hubiera sido el único incidente del viaje de creer a Karel Zemán, quien afirmó que Georges Méliès estaba equivocado y que en caso de acceder a la superficie lunar no encontraríamos rastro alguno de los selenitas de su película, pero tampoco hallaríamos sin más la blanca desolación de los desiertos y cráteres. El realizador checo aseguraba que en la luna existe una pequeña comunidad de habitantes, pero no nativos. Al llegar, Cyrano de Bergerac nos acogería con extraordinaria cortesía y nos haría participar en una interesante velada en compañía de los tres astronautas que Julio Verne había enviado en su novelas *De la tierra a la luna* (1865) y *Viaje alrededor de la luna* (1872): Nichol, Ardan y Barbicane. Porque, como afirma otro de los anfitriones que nos recibirían, el audaz Barón Prásil (más conocido como el Barón Munchausen), la luna es el hogar de los soñadores, de los poetas y de los amantes.

Nuestro satélite ya había sido colonizado por los escritores antes de que lo pisara Armstrong. Una pequeña muestra de lo cual son las ediciones de los mencionados libros de Julio Verne que ofrecemos. El escritor francés vivió entre 1828 y 1905, a caballo entre el Romanticismo y el Realismo positivista. Tenía una concepción romántica de la ciencia y se basó en la fe en la tecnología para dar rienda suelta a su imaginación. Esta mezcla sigue ofreciendo motivos de admiración hoy más que nunca dado que aquella proeza se hizo realidad en la fecha que aquí celebramos. Quizá sea un ejemplo de que, para hablar de progreso, la especulación científica y la inventiva -en cualquiera de sus acepciones- deben ir de la mano.

- *DE LA TIERRA A LA LUNA* y *VIAJE ALREDEDOR DE LA LUNA* son dos estupendas ediciones en castellano de Ramón Sopena (Barcelona, 1931), correspondientes a los números 65 y 66 de la colección *Biblioteca Selecta de Julio Verne*. La primera se subtitula *Viaje directo en 97 horas*. Sin duda, ambas comparten “el lujo de la impresión, la belleza de los grabados [...] y el primor de la encuadernación” como reza la cara interna de ambas portadas. Sirvan de muestra los deliciosos dibujos de las contraportadas. El primer volumen consta de 190 páginas y el segundo de 189.
- *VIAJE A LA LUNA* engloba los anteriores relatos en una edición de Everest (León, 1980) dentro de la colección *Nautilus (Relatos Jóvenes)*, prepa-





rada por Luis Casanovas Marqués. Consta de 247 páginas, con algunas ilustraciones.

- VIAJE A LA LUNA es la versión en cómic realizada por Bruguera (Barcelona, 1976) dentro de la colección *Joyas Literarias Juveniles* (nº 72), dedicada a clásicos de la literatura moderna y contemporánea (Dickens, Twain, Sargari, Deföe, etc...). Las ilustraciones son de Alfonso Cerón Núñez, salvo la de la cubierta que corrió a cargo de Antonio Bernal Romero. La adaptación del texto es de José Antonio Vidal Sales.

Al margen de las similitudes más o menos amplias entre estas novelas y la realidad actual, es incuestionable el disfrute que se obtiene de las profecías literarias, empezando por las palabras que prevén el acontecimiento: “Este viaje debía hacerse tarde o temprano y en cuanto al modo de locomoción, debía limitarse a seguir, sencillamente, las leyes del progreso”. También sorprende la apuesta por los americanos como artífices del logro, mucho antes de que se iniciase la competitiva carrera espacial, y que el lugar elegido para lanzar el proyectil se encuentre próximo a Cabo Cañaveral. Realmente visionario resulta el subtítulo de la novela de 1965 “Viaje directo en 97 horas”, que son cuatro días y una hora. Un siglo y cuatro años después el viaje tripulado por la NASA duró cuatro días. En definitiva, no leer a Julio Verne hoy es perderse el asombro de su fascinante clarividencia.

• Luis Martínez Serrano  
Grupo LIEL. Universidad de Castilla-La Mancha

### 3. Viaje de la Tierra a la Luna... en la LIJ

La Literatura Infantil y Juvenil se ha interesado desde siempre por las aventuras y los viajes fantásticos. Entre ellos, la superficie lunar ha sido un destino que desde hace siglos ha encandilado la imaginación de niños y jóvenes.

Hacia el año 180 el sirio Luciano de Samósata nos relata en la *Historia verdadera* un accidentado viaje en barco pues, presa de una tempestad es ascendido "tres mil estadios" y llega a una isla "brillante y redonda", la luna. Ludovico Ariosto en *El Orlando furioso* describe el viaje de Astolfo sobre un carro tirado por cuatro hipogrifos.

Francis Godwin publicó en 1634 *The man in the Moon*, un relato en el que el español Domingo González conseguía alcanzar la luna arrastrado por unos pájaros salvajes llamados ganzas. Sauvinien de Cyrano, señor de Bergerac, ofrecía en 1657 la publicación póstuma de la primera parte de *El otro mundo*, una novela de ciencia ficción que constaba de dos partes: "Historia cómica de los Estados e imperios de la luna" (1657) e "Historia cómica de los Estados e imperios del sol" (1662). En ella describe en primera persona el viaje imaginario que realiza a la luna y al sol y que utiliza para expresar su filosofía y criticar la sociedad, ideas y creencias de la época. En su *Viaje a la luna*, tras intentar llegar a la Luna con unos frascos llenos de rocío, lo consigue con una máquina volante movida por fuegos artificiales.

En los siglos XVIII, XIX y XX el viaje a la luna se hizo un tema muy popular. Edgar Allan Poe relata en *Hans Pfall* (1835) la llegada a la luna en un globo aerostático. Este es el medio de transporte utilizado en otras obras infantiles como en *Pinocho en la luna* (1935) de Salvador Bartolozzi o en *Dos españoles en la luna* de Job. En otros casos llegan allá aferrados a un cohete de fuegos artificiales (*El niño de la luna*, 1962), en una cometa (*Un viaje a la luna*), caminando sobre un rayo de luna (*El hombre de la luna*), dentro de una pompa de jabón (*Un viaje a la luna, cuento oriental*), en aeroplano (*Mosquilla y su perro en la luna*), en tren (*Directo a la luna*), en un cohete (*Ratón listo y su viaje a la luna*) o en un proyectil (*De la tierra a la Luna* o *Un viaje a la luna*). En otras ocasiones las aventuras y los viajes se producen en sus sueños como en *Un viaje a la luna* del Tesoro de Cuentos Infantiles o *Pedrin en la luna* (1963) en la que el protagonista lamenta no "haberse quedado en casa estudiando las lecciones".

Después de la misión espacial Apolo 11, los viajes a la luna se realizan casi exclusivamente en nave espacial (*Trampolín conquista la luna*) muy similar a la utilizada en dichas misiones.

Pero más allá de inventos fantásticos para lograr alcanzar la luna, si hay algo que caracteriza estas narraciones es su visión fantástica y satírica. Son relatos en los que se critica la sociedad de la época. Este es el empeño que mueve a Jules





Verne en *De la Tierra a la Luna* trayecto directo en 97 horas, obra publicada por entregas en el *Journal des débats politiques et littéraires* en 1865, en la que los miembros del Gun Club consiguen enviar a la Luna un proyectil que hace la función de nave espacial.

En esta obra llama poderosamente la atención los avances científicos que Verne predijo: coinciden el lugar de partida (el cabo Cañaveral) y de aterrizaje (océano Pacífico); que las paredes de la nave deberían ser de aluminio de 20 centímetros y las del Apolo 11 tenían 30; que costaría 12 millones de dólares y costó 14; o que el trayecto duraría 97 horas, es decir, cuatro días y una hora y el primer viaje tripulado a la Luna duró exactamente cuatro días.

Si siempre hemos considerado como acertadísima esa sentencia cervantina de “El que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho”, su aplicación al tema que nos ocupa no hace sino respaldar la eterna vigencia de los clásicos. ¡Cuántos lectores, niños y no niños, hemos pisado el polvo lunar gracias a la pluma de tantos escritores! Incluso antes que Armstrong.

- **Cristina Cañamares Torrijos**  
Grupo LIEL. Universidad de Castilla-La Mancha

## 4. La LIJ a título de luna

Diversos personajes infantiles, del mundo de los cuentos, de la fantasía o simpáticos animales han viajado o vivido en la luna, y mucha de la narrativa infantil del siglo XX ofreció a los jóvenes lectores páginas de indudable calidad literaria basadas en esas historias.

*El duende de la luna* (Editorial Roma, Barcelona, 1964), en un troquelado con dibujos de Sabates, tiene el curioso oficio de: “darle lustre para que brille como debe brillar un astro tan importante para nuestro mundo”. En realidad el duendecillo tenía un trabajo anterior, moviendo un reloj de péndulo a que lo había condenado un relojero perverso. De ahí lo rescata el niño Pepito, al que el duende recompensa con hacerlo famoso; a cambio Pepito le consigue el hermoso oficio de abrillantar la luna “que desde entonces brilla mucho más”.

El personaje de otro troquelado de Ediciones Toray (Barcelona) de 1966, con dibujos de Antonio Ayné es un conejo. En *El conejo y la luna*, el animal es engañado por un zorro que, con el fin de quedarse con su casita, le dice que viaje a la luna, porque allí hay muchas zanahorias. El conejo intenta alcanzar el satélite con un globo, pero se lo destrozan los pájaros a picotazos, así que se aventura en una base de lanzamiento de cohetes, donde le desmienten que haya zanahorias en la luna. Finalmente el zorro es arrestado y el conejo vuelve a su casita y a sus zanahorias terrestres.

Otro animal es el protagonista de *Un gatito en la luna* (Ramón Sopena, Barcelona, 1959), con ilustraciones de Jan-Loup. En esta narración en verso se nos relata la historia del gato Micifuz que reparte los días de la semana cazando conejos y perdices (con poco éxito) pintando paisajes, haciendo deportes, cogiendo florecillas, cocinando pasteles y tocando el flautín y el violín hasta que el domingo se pone sus mejores galas y sale al campo, pero su paseo le lleva hasta las nubes, la Osa Mayor, con la que lee cuentos, y la luna, que resulta ser su casa.

El conjunto de cuentos que la británica Eleanor Farjeon, primera galardonada con el Premio Andersen (1956), publicó en 1955 bajo el título *The Little Bookroom*, fue traducido en España como *La princesa que pedía la luna* (Editorial Juventud, Barcelona, 1960; ilustraciones de María Dolores Salmons), título tomado del segundo de los relatos de la edición original, que en la versión española pasa a ser el primero de la serie. El deseo de la princesa por conseguir la luna, que le lleva a pasarse días y días llorando sobre una chimenea del palacio y que siembra el caos no solo en el reino sino también en la naturaleza, finaliza de una manera que contradice toda la tradición (representada por las publicaciones antes reseñadas) según la cual la luna simboliza el espacio por excelencia de la felicidad, donde se realizan los sueños más queridos. Aquí, en cambio, la princesa, después de sufrir por lo imposible de su deseo, afirma: “La Luna es horrible.





La he visto por detrás. Es toda negra". Y es que, también en la literatura infantil, la luna tiene una cara oculta.

De otro carácter es el libro de lecturas que publica SM (Madrid, 1978) con el título *El faro de la luna*, que corresponde al primer relato del volumen, firmado por Juan Antonio Marrero e ilustrado por Ángel Lopesino. En este cuento fantástico, David, entusiasta de la luna llena, recibe la visita de unos selenitas que le ayudan a volver al satélite, por lo que le recompensan con un medallón a través del cual podrá contactar siempre con ellos por medio de la telepatía. A diferencia de los otros relatos, este se desarrolla en un tiempo posterior a la llegada del hombre a la luna, y por lo tanto el niño tiene importantes preguntas que hacer a los selenitas, como por qué no los vieron los astronautas de la misión Apolo. La explicación es bastante sencilla: "porque no hemos querido que nos encuentren", y es que los habitantes de la luna, que está hueca, viven en su interior donde "hay ciudades muy bonitas".

- Ángel Luis Luján Atienza  
Grupo LIEL. Universidad de Castilla-La Mancha

## 5. Érase una vez, la luna. Ediciones populares y efímeras durante la primera mitad del siglo XX

Mucho antes de la comentada hazaña aeroespacial, la literatura infantil ya había regalado a sus lectores un viaje a la luna protagonizado por una de las estrellas de los cuentos y tebeos españoles de la primera mitad del siglo: Pinocho. Junto a las aventuras de este cariñoso narizotas, entrañable y fantasioso, otras obras acercaron la luna a las lecturas de los niños de aquellos años, obras editadas entre 1918 y 1961, de diversa autoría, editoriales, formatos, calidad de edición, etc. Pero con el hilo de unión de su protagonista: el blanco, soñado y misterioso satélite lunar. El planteamiento es divertido y a veces hasta disparatado, pero sobre todo cargado de grandes dosis de fantasía y elementos maravillosos, cuya finalidad es indiscutiblemente lúdica y nos abre la puerta que da acceso a un mundo donde todo puede ocurrir.

Todos ellos están editados en forma de cuadernos grapados en el centro del lomo, la cubierta con ilustraciones en color y el interior en blanco y negro, excepto un par de ellos en el que todas las ilustraciones son a color. El formato varía, pero excepto *Viaje de Pinocho a la Luna*, en general son relatos bastante breves.

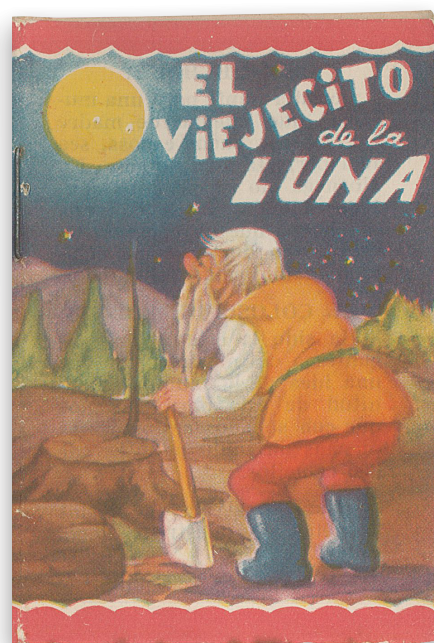
El *Viaje de Pinocho a la Luna*, de Salvador Bartolozzi, publicado por la editorial Calleja en 1918, es un cuento de aventuras de corte clásico que se combina con una extraordinaria calidad plástica en las imágenes. Pinocho emprende una increíble y fantástica expedición a la Luna, en un transporte muy singular, una cesta con globos. Presenta las más variadas situaciones en el viaje, la llegada a la luna y el encuentro con sus extraños habitantes, los lunares, con una perspectiva humorística, a veces rayando el absurdo, Pinocho se enfrenta con toda clase de peligros y siempre contará para afrontarlos con su astucia y su ingenio.

En el cuento *El cumpleaños de la luna* -publicado por el 1946 por la editorial Roma en su colección "Campanillas"- el autor presenta a la luna como una venerable anciana a la que los demás astros y planetas van a dar una fiesta de cumpleaños. De una forma dulce e inocente el autor da atributos humanos a estos seres inanimados. Los risueños dibujos de Ferrándiz refuerzan al texto para transmitir ternura, calidez y humanidad.

En *La hija del sol y la luna*, de la editorial Roma y la colección "Cuentos Pepi", la bella protagonista rubia y blanquísima, no es nada menos que la hija de la luna y del sol; un príncipe queda locamente enamorado ante su deslumbrante hermosura, y finalmente hay boda y festejos, en definitiva un clásico cuento de hadas.

En *La hija de la Luna*, de la editorial Bruguera y su colección "Tesoro de cuentos infantiles", también encontramos un cuento de hadas, cuya acción se desarrolla en el exótico Japón. La protagonista llega de forma fortuita al hogar de unos humildes campesinos, apenas del tamaño de un dedo. Crece y se convierte en una bella doncella que posee un blanco resplandor y de la que se enamoran





todos los hombres, ella desdeña a todos. Finalmente se desvela que es hija de la luna y vuelve a su hogar en la Luna.

**La liebre en la Luna**, publicado en los años 30, nos habla de las sombras de la luna, y de cómo sus formas dibujan la cabeza de una liebre. Dice la leyenda que por las buenas acciones que realizó la protagonista, una liebre, se le recompensó con su imagen plasmada en la luna.

El curioso cuento **El viejecito de la luna**, editado en 1961, trata el tema de las manchas de la luna y cómo en unos países ven una imagen y en otros otra. Cuenta la leyenda de la figura que aparece en luna llena, la de un viejecito cargado con un haz de luna.

La última de las obras es **Los criados de la luna**, título de un pequeño librito que contiene tres cuentos, editado por la Librería Salesiana en Valencia, años cuarenta. El autor nos plantea una historia muy fantástica donde los astros tienen atributos humanos. Al sol, protagonista del cuento, le gustaría tener hijos que le ayuden a iluminar y envidia a la feliz luna pues siempre está acompañada por miles de brillantes estrellas, sus hijas, y solo ilumina en su fase de luna llena.

- M<sup>a</sup> del Carmen Martínez Blanco  
Bibliotecaria  
Biblioteca Pedro Cerrillo del CEPLI  
Universidad de Castilla-La Mancha

## 6. Del quiosco a la luna: viajes espaciales entre viñetas y bocadillos

En 1970, a los pocos años de haber llegado por primera vez a la luna, nuestro satélite fue comprado por un millón de pesetas y en él se proyectó un interesante complejo vacacional, el más interesante complejo veraniego de nuestro sistema solar. El artífice de aquella compra, como no podía ser de otro modo, fue el afamado y popular Tío Gilito, en el divertido número 64 de la colección Dumbo de Disney, con título *El timo de la luna*. Como en este número, otros muchos tebeos, a lo largo del siglo XX, pusieron la luna como centro geográfico, neurálgico y, en la mayoría de los casos, temático de otras muchas tantas aventuras, de humor, de suspense, de aventuras...

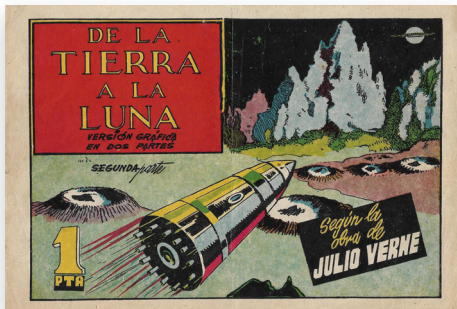
Algunos se dedicaron a adaptar la obra de Julio Verne al lenguaje gráfico del cómic. Es el caso de *De la tierra a la luna*, de la Editorial Gerpla (Barcelona). En dos tomos, con dibujos de Jumase, formato horizontal (17 x 24,5 cms.), portada en color y 8 hojas sin paginar, en blanco y negro, adapta las versión del clásico francés, que se ofrecía así en los quioscos al asequible precio de compra de 1 pta. cada uno. Algo más caro, pero también en una edición mucho más cuidada, es el titulado *Viaje a la Luna*, editado por Bruguera a todo color en su famosa colección "Joyas Literarias Juveniles", nº. 72, en 1976.

Pero no solo la obra de Verne fue la que alimentó las temáticas de estos tebeos que, durante todo el siglo XX se podían encontrar en los quioscos. Otros muchos personajes, más o menos clásicos, más o menos divertidos, más o menos contemporáneos, todos conocidos de los niños de cada generación, vivieron sus historias de humor, intriga o aventuras en nuestro satélite protagonista. Desde Alcázar y Pedrín hasta Mortadelo y Filemón, pasando por Pumby, Pepito Rayo o el mismísimo Tintín.

Para todo aquel que quiera celebrar este año de conmemoraciones "selenitas" echando un vistazo a sus tebeos favoritos, ahí va una relación de tebeos de todas las épocas, géneros y calidades. ¡A disfrutar de su lectura! Y recuerden, como decían Mortadelo y Filemón antes de su accidentado viaje de regreso desde la luna hasta la Casa Blanca, donde los esperaban los presidentes Obama y Zapatero, que "desde luego, el espacio este ya no es lo que era... ¡Hasta hacen soplar por lo de la prueba de alcoholemia!"

1. LOS ÚLTIMOS SELENITAS. Colección El Mundo Futuro, año I, número 8. Formato horizontal (17,3 x 24,5 cms.) Portada en color de Boixcar y 10 páginas en el interior en B/N. Precio 1,50 pts.
2. LOS PRIMEROS HOMBRES EN LA LUNA. Los primeros hombres que llegan a la Luna descubren que alguien ha estado allí antes. Colección "Clásicos de Cine". Editorial Novaro, Clásicos del Cine, año IX, número





139 (1 de octubre de 1965). Formato vertical (25,5 x 18 cms.). Portada en color y 32 páginas interiores también en color. Precio 5 pts.

3. UNA CORRIDA EN LA LUNA. Aventuras de Pepito Rayo. Publicaciones para Niños. Dibujos de E. Iranzo. Editado por Iberia A. G. Barcelona. (Edición facsímil).
4. EN LA LUNA. Aventuras de Pepito Rayo. Idem. (Edic. facsímil).
5. PRESOS EN LA LUNA. Col. Hombres Intrépidos. Nº. 73. Ediciones Toray. Barcelona.
6. HOMBRES EN LA LUNA. Col. Roberto Alcázar y Pedrín. Nº. 392. Editorial Valenciana.
7. UN VIAJE A LA LUNA. Cuento popular de aventuras. Editorial Bruguera. Barcelona. Formato horizontal (16 x 22 cms.). Portada a color y adaptación por R. Bataller, 4 hojas sin paginar en B/N. Precio cuarenta céntimos.
8. UN VIAJE A LA LUNA. Cuento oriental. Cuento de Hadas. Colección Carmencita. Ediciones Alberto Genies, Barcelona. Portada a color con dibujo de Alberto Genies. En el interior: Cuento por J. P. Jubert y Alberto Genies. 4 hojas sin páginas en B/N. Precio 1 pta.
9. VIAJE DE BOLITA A LA LUNA. Editado por Hispano Americana de Ediciones, S. A. Barcelona. Colección Infantil de las Grandes Aventuras. Formato horizontal (13,5 x 18,5 cms. Portada a color y cuatro hojas sin páginas interiores a B/N de Torrent. Precio 30 cts.
10. EN LA LUNA. Biblioteca Espacial para niños. Editorial Marco. Barcelona. Formato horizontal (16,5 x 22 cms.), portada en color y 4 hojas sin paginas en B/N. Precio 30 cts.
11. PUMBY en ¡COHETE A LA LUNA! Colección "Libros ilustrados Pumby. Editora Valenciana, S. A. Valencia 1969. Formato vertical (26 x 18 cms.).
12. EL TIMO DE LA LUNA. Colección Dumbo, nº. 64. Historietas Cómicas por Walt Disney. Madrid 1970. Formato vertical (25,5 x 18,5 cms.), Es la primera de otras historietas incluidas en este volumen, páginas 3 a 16 con el título: TÍO GILITO en EL TIMO DE LA LUNA.
13. OBJETIVO: LA LUNA. Colección Las aventuras de Tintin. Editorial Juventud. 17 edición Barcelona 1996. La primera se hizo en castellano en 1953. Formato vertical (29,5 x 22 cms). 62 páginas en color por Hergé.
14. ATERRIZAJE EN LA LUNA. (Continuación del anterior). 18 edición, Barcelona 1996. 62 páginas en color por Hergé.
15. Mortadelo y Filemón ¡EN LA LUNA! Guion e ilustraciones de F. Ibáñez. Colección "Olé!" Ediciones B. Barcelona 2009 (1ª edición). Formato vertical (29,5 x 21 cms.), 44 páginas interiores y portada en color.
16. VIAJE A LA LUNA. De Julio Verne. Col. Joyas Literarias Juveniles, número 72. Editorial Bruguera, Barcelona 1976.

• César Sánchez Ortiz  
Grupo LIEL. Universidad de Castilla-La Mancha

## 7. La luna a escena: los textos teatrales infantiles

Palabras para soñar. Palabras para viajar. La tierra y la luna: dos escenarios reales llenos de poesía. ¿Quién no soñó alguna vez con la luna, con pisarla, tocarla, acariciarla, colorearla...?, ¿qué sabor tendrá?

Historias mágicas llenas de humor, de ternura, de sensibilidad, de originalidad y cariño. Juegos escénicos con tierna ironía, burlas y mucho sentido del humor. Pequeños textos que divierten y emocionan. Universos entrañables llenos de rimas y disparates, de amor y risas, de juego e ingenio, de magia y fantasía. Páginas que apelan a la libertad de nuestro imaginario, porque todo puede pasar, frente a los desconciertos que nos rodean. Una delicia.

¿Alcanzarán la luna estos personajes? Textos que son un viaje a los recuerdos de nuestra primera infancia, a los recuerdos de nuestra primera memoria. De nuevo la luna mece nuestra cuna como un acogedor claustro materno. ¿A quién no se le ha colado alguna vez la luna por la ventana? Venga, ¿te subes a nuestra nave espacial?

- M<sup>a</sup> Carmen Utanda Higuera  
Grupo LIEL. Universidad de Castilla-La Mancha



Notas  Mágicos

# Columbia

Depósito Legal:  
M. 26.505 - 1971

841 EDS  
SCV 525

SGAE  
Cara 1

ESTEREOFONICO

Y QUE LO DIGA,  
JEFE! ¡ME PONDRE  
EL DISFRAZ DE SA-  
BIO EN UN SANTIA-  
MEN!

IMP. LUJO A  
METALICO  
PERMISO 656

Prohibida la duplicación,  
ejecución pública y radio-  
difusión de este disco. Sin  
autorización de sus res-  
pectivos propietarios.  
FABRICADO EN ESPAÑA  
POR COFASA (Avda. Amé-  
rica, s/n - Madrid - 17)  
Distribuido por COLUMBIA

QUE HE EN

MORTADELO Y FILEMON  
COHETE A LA LUNA

Guión: Armando Matias Guiu - Música: José  
Luis Navarro - Dirección: Fernando  
Forner  
5'50''

## 8. Más allá del papel... el viaje a la luna y su periplo audiovisual

Las páginas anteriores nos han permitido hacernos una idea de la fascinación que el ser humano siempre ha tenido por la luna y el considerable hito que supuso la consecución de un viaje tantas veces soñado. Fascinación que se trasladó a la literatura, a la prensa, a la narrativa infantil, al teatro, a los tebeos, a los efímeros... pero también a los soportes audiovisuales, infantiles o no. A continuación sigue una relación de estos materiales, todos del siglo XX, que pueden contemplarse en la siguiente exposición:

**Título:** *La mujer en la luna (Frau im mond)*. Duración: 161 min. Alemania, 1929. Blanco y negro.

Película muda cuyo argumento principal es el viaje a la Luna con el objetivo de explotar sus minas ya que son más productivas que las terrestres. Tras una serie de investigaciones, el profesor Georg Manfeldt ha concluido que en la Luna hay riquezas mucho mayores que las existentes en la Tierra, pero cuando se lo cuenta a sus amigos es vapuleado, lo que lo lleva a autodestruirse. Wolf Helius retomará la idea tiempo después e intentará construir un cohete para ir a la Luna, proyecto al que se unirán más personas. Una empresa que controla el mercado del oro se compromete a financiarlo.

**Título:** *El viaje a la luna (Le voyage dans la Lune)*. Duración: 75 min. Francia: 1902-2011

Documental de Serge Bromberg y Eric Lange que sirve de homenaje a la película "El viaje a la Luna" –uno de los grandes éxitos del cine en los primeros años del siglo XX inspirada en la novela de Jules Verne – y su creador Georges Méliès.

**Selecciones del Reader's Digest:** *El hombre en la Luna*.

Disco de vinilo, 18 x 18 cm. Contiene las conversaciones entre los tripulantes de la APOLO 11 y el MONITOR de la NASA.

**Disco-Libro Mortadelo y Filemón. Cohete a la Luna.** Single 7" 45 Rpm con Cómico de 6 páginas. Columbia 1971.

Mortadelo y Filemón tienen que perseguir a un ladrón que le ha robado al jefe de la CIA una fórmula y ha huido en el cohete que va a Luna. Una vez que están en el espacio, el jefe reconoce que guardó la fórmula en un bolsillo y se cambió de traje.



**Película super 8 - *Gigio va a la Luna* - VERSIÓN 15 METROS - COLOR - JUINSA  
- TOPO GIGIO - INFANTIL**

La primera película proyectada en el Certamen Internacional de Cine-TV Infantil de Gijón fue el debut cinematográfico de la célebre marioneta creada en 1959 por Maria Perego, todo un fenómeno de la TV de Italia, España e Iberoamérica. Haciendo gala de sus característicos romanticismo, sentido del humor e inocencia, el popular ratón se embarca hacia la Luna en un cohete de invención propia, acompañado de su inseparable "novia" Rosy Rosicchia y el gusano Giovannino. Pero el viaje termina antes de tiempo en medio del lugar más insospechado, viéndose el trío protagonista amenazado por un mago con malas artes, dentro de una aventura fílmica de carácter artesanal que no sólo persigue el aplauso de los más pequeños.

**3 View-Master 3D Reels. *Moon Rockets and Guided Missiles*.**

Contiene fotografías oficiales de las Fuerzas Aéreas estadounidenses, atlas ICBM, sondas lunares, lanzamientos reales en el Cabo Cañaveral.

**Discos de diapositivas para Visor View Master - *El Proyecto Apollo (B658)* - 3**

Discos y 2 libritos explicativos en francés y alemán de 16 páginas. Es el esquema básico del aterrizaje a la Luna recreado por Leila Heath y Frank Visage en 1964 -5 años antes del Apolo 11-.

- **Aránzazu Sanz Tejeda**  
**Grupo LIEL. Universidad de Castilla-La Mancha**

## 9. Aprendemos jugando: el viaje a la luna y los juegos de mesa infantiles

*El libro gordo te enseña,  
el libro gordo entretiene,  
y yo te digo contenta,  
hasta la semana que viene.*

En las décadas de los 70 y los 80 los niños españoles -en realidad, también los argentinos y muchos otros países latinoamericanos- crecieron acompañados de un simpático pingüino con gorro de lana y chupete al cuello llamado Petete. Protagonista de programas de televisión, discos, revistas y su famoso “libro gordo”, Petete llevaba a todas las casas momentos de aprendizaje en un formato fresco, lúdico y divertido. Lógicamente, la luna estuvo presente en alguno de ellos.

El número 165 de la **Revista Petete** se caracteriza por poseer una portada dedicada a la Luna, en la que podemos ver a Petete conduciendo un coche de carreras entre los cráteres lunares mientras su inseparable amigo, Pichichus, agita la bandera que da por finalizada la carrera.

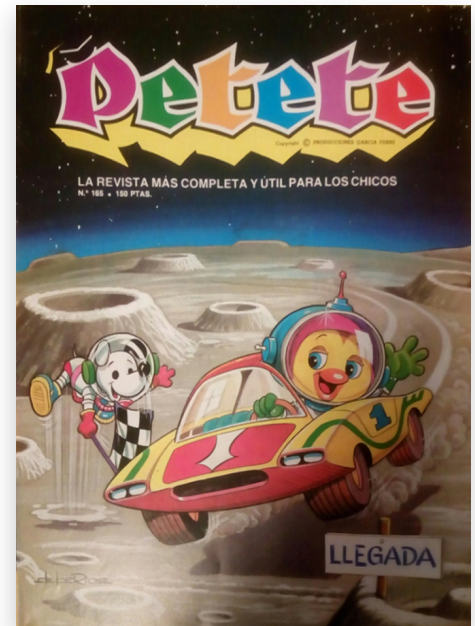
En su interior encontramos una ligera mención a los cometas, donde explica el origen de la cola de estos cuerpos celestes. Según cuenta Petete, los cometas están compuestos por minúsculas partículas de helio combinadas con gases envolviendo su núcleo y, cuando se acercan al sol, la presión de la radiación solar hace que se dispersen y formen la cola del cometa que nos ofrece ese bello espectáculo en el cielo.

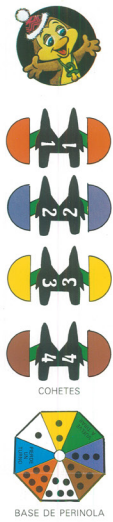
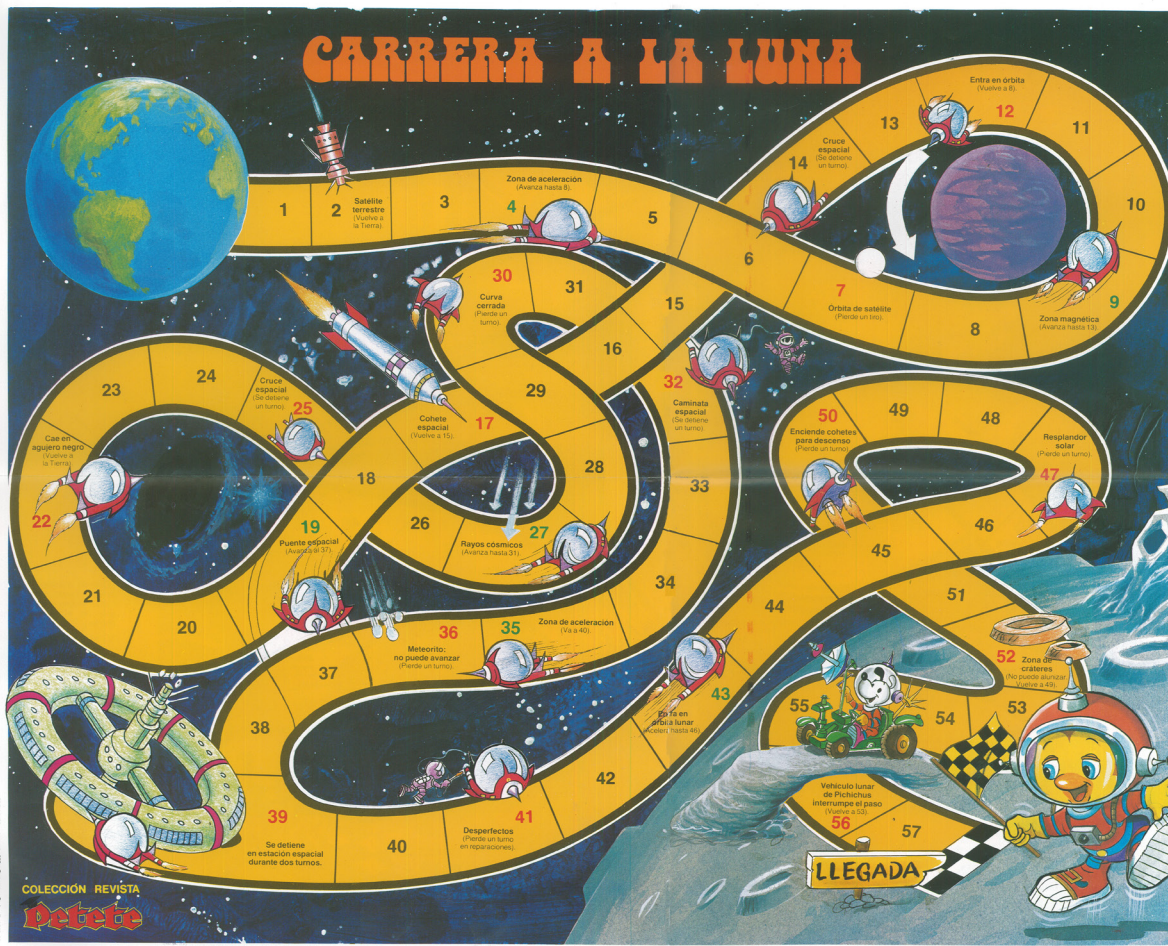
Además de eso, también nos explica cómo funciona un motor de reacción, ilustrado mediante un cohete, para terminar explicando que son esos motores los que hacen posibles poner los satélites en órbita o llegar a la luna.

Finalmente, el ejemplar contiene el juego “**Carrera a la Luna**”, proporcionando un tablero muy similar al tradicional juego de la Oca, que posee cuatro fichas en forma de cohete montables y, en lugar de dado, se juega con una perinola, también montable.

El procedimiento del juego es también similar a la Oca. Se colocan las fichas en la casilla de salida, la Tierra, y, mediante la perinola, se mueve el número correspondiente de casillas. Algunas de estas casillas tienen mensajes que pueden hacer avanzar y retroceder tu cohete. Finalmente gana el juego el primero que llega a la casilla de llegada, que se sitúa en la Luna.

En cuanto al juego “**De la Tierra a la Luna**” tiene un tablero muy vistoso debido a los colores que se sitúan en franjas. Los motivos alrededor del recorrido están relacionados con la temática, por lo que podemos ver cohetes, astronautas





¿Quieres participar en esta extraordinaria carrera a la Luna? Entonces, procede según las siguientes indicaciones:

- 1) Pega la última sobre cartulina y corta la franja del costado siguiendo la línea de rayas. Recorta los cohetes y la perinola.
- 2) Monta los cohetes pegándolos por su cara interna.
- 3) Atornilla el centro de la perinola con un palillo redondo. Hazle girar, el triángulo sobre cuyo lado se apoye al detenerse, indica el número de casillas que hay que avanzar, o bien si el jugador pierde un turno o vuelve a tirar.
- 4) Cada participante elige un cohete y lo coloca en la SALIDA.
- 5) Luego, por turno, hazed girar la perinola. El que obtenga el número más alto, inicia el juego.
- 6) Continúa así, pero al llegar a una casilla con indicaciones especiales, cumplílas.
- 7) Gana el participante que primero alcanza la LLEGADA. Pero debe sacar el número justo. En caso contrario, retrocede las casillas adelantadas y, al correspondiente su turno, vuelve a tirar.

y satélites. En cuanto al procedimiento, es similar al anterior, las fichas se colocan en la casilla de salida que se encuentra en la Tierra y se procede tirando un dado. Ganará aquel que llegue primero a la Luna.

- Irene Serrano Larrea  
Departamento de Filología Hispánica y Clásica  
Universidad de Castilla-La Mancha





Vicerrectorado  
de Cultura, Deporte  
y Extensión Universitaria



Centro de Iniciativas  
Culturales



Literatura Infantil y Educación Literaria



Patronato Universitario  
"Cardenal Gil de Albornoz"



Museo de las Ciencias  
de Castilla-La Mancha.

